

# Reflexiones

Por Partiquino



*Abril 20, 1949*



## Réquiem para una palabra

■ Comentábamos días atrás, entre un grupo de amigos, el peligro en que habían estado envueltos los habitantes de Pensilvania, cuando se produjo una falla en la planta nuclear "Three Miles". Obviamente nos felicitábamos de que la temida tragedia no se hubiera producido, pero mirábamos con aprensión de que el riesgo pudiera repetirse en cualquier lugar del mundo. Una de las cosas positivas que nos parecía se desprendía de la emergencia que se había vivido, había sido la solidaridad internacional que se había manifestado en la colaboración prestada por la comunidad científica de todos los países que habían contribuido con sus conocimientos a eliminar la fatídica burbuja.

Uno de los presentes, poeta por afición y profesor de profesión, no parecía mostrar el mismo grado de entusiasmo que los demás ante la hazaña cumplida por los expertos nucleares al conjurar el fatídico riesgo.

"Siempre en estos casos se producen víctimas inocentes", reflexionó en voz alta el poeta y profesor. Y como de inmediato los demás le aseguramos que, en definitiva, ninguna persona había resultado ni muerta ni dañada en la dramática experiencia vivida en Pensilvania, nuestro amigo se explicó:

—No, no me refiero a personas, pienso en palabras. ¿Se han dado cuenta Uds. que a las palabras les suele suceder lo mismo que a las personas? Ellas tienen una vida propia, gozan de alta estima y frecuentan textos literarios de importancia, su presencia proyecta una imagen carismática y, de pronto, a alguna palabra le sucede lo que le pasa, también, a alguna persona. Se ve envuelta incidentalmente en un episodio policial, en algo dudoso, y su reputación se viene al suelo, se evita su contacto, termina por desaparecer del mundo social que antes frecuentaba.

Los que lo escuchábamos pensamos que, como de costumbre, nuestro amigo poeta se había evadido del tema de la conversación común y se había entregado a lucubraciones propias de su estro poético, pero nos dimos cuenta que estábamos equivocados cuando él continuó:

"Después del incidente de la planta nuclear de "Three Miles" la palabra "burbuja" ya no tendrá el mismo significado que tenía antes. Ella evocará elementos químicos, el terror, la proximidad de una explosión, la muerte. En cambio, hasta ahora "burbuja" era una palabra poética, amable, alegre. Los poetas la adjetivábamos para expresar una gran vitalidad. Decíamos "tiene una personalidad burbujeante" o se podía usar la figura de "la alegría burbujeaba en sus ojos". Aún, en el campo periodístico o de los medios de difusión, cuando se quería dar nombre a una sección humorística, liviana, simpática, nunca faltaba en las opciones para nombrarla la palabra "burbujas". Por sí sola, ella entregaba la imagen de humor y hasta de sofisticación".

"Creo —terminó nuestro amigo poeta, con evidente tristeza en su voz— que ha llegado el momento de escribir el réquiem para la palabra "burbuja". Nosotros aprobamos la idea ruidosa y alegremente y pensamos que, lo mejor, era hacer un brindis final por una palabra que, por razones que no le son achacables, había cambiado bruscamente de imagen.

Alguien sugirió que, en su honor, descorcháramos una botella de champagne.

"¡Champagne, no!", reclamó de inmediato nuestro amigo poeta. Y como todos lo miramos extrañados, sabedores de su afición por un buen "demij sec", nos explicó contrito:

—El champagne tiene muchas burbujas.